

OM - MANI - PADME - HUM

ཨོཾ་མ་ཎི་པདྨེ་ཧུཾ་

Emilio Hernando

COMIENZOS...

Cloc, clic... plof, ¡pepe!, clic, prof, tam, bum... ¡Vaya aterrizaje!, ¿no?, pregunto a Angel que, con cara de asustado, se desabrocha el cinturón y sale de la avioneta. No me ha decepcionado en absoluto la pista de aterrizaje de Lukla; sobre el Dudh Kosi, río que nace en los glaciares del Chomolungma y del Cho Oyu, está situada esta insignificante aldea de una veintena de casas, adosada en una ladera. Abajo el Dudh Kosi, desciende airoso y simpático. Desde Lukla sólo se oye su murmullo, pero nos lo imaginamos; es fácil imaginarse un río del Himalaya; son sencillos, simplemente sencillos y airosos.

A la pista de aterrizaje llegan los Pilatus Porter y Twin Oter, pequeñas avionetas que se posan en los sitios más inve-

Las seis sílabas del gran «mantra» resumen el camino de la filosofía budista tibetana. Las palabras se hacen instrumentos para pensar, son el sonido creativo que lleva a la realización de lo universal en el individual. Están en las banderas, en las piedras, en los labios, en la mente y en el corazón de los sherpas.

rosímiles. La pista tiene unos 80 metros de desnivel desde su cabecera hasta el final y... antes de aterrizar las avionetas, un militar aparta las gallinas, vacas y ovejas, para que tomen tierra sin tropiezos.

Aquí, en Lukla, a 2.800 m. de altitud comienza nuestra marcha hacia la cima. Lo más difícil ya está hecho, el llegar a la montaña, ahora sólo queda el subir a ella

y el pasarlo lo menos mal posible.

Pero para llegar a Lukla el 24 de febrero de 1980, habían pasado muchas cosas y para analizar históricamente nuestro Everest'80, nos tenemos que remontar doce años antes, en concreto al verano de 1967, a aquella inolvidable Expedición Vasca a los Andes del Perú (justo esta expedición coincidía con mis comienzos en montañas difíciles). Nombres como Landa, Rosen, Kirch, Lusarreta, Feliú, Lorente, Olazagoitia, hicieron posible aquella primera salida en grupo de alpinistas vascos a montañas difíciles extraeuropeas. Todo el montañismo vasco vivió con interés los quehaceres de aquel grupo que, sin experiencia en grandes expediciones, con un equipo rudimentario... pero con una gran ilusión, hicieron una actividad importante en los nevados de la Cordillera Blanca.



El increíble aeropuerto de Lukla nos introduce en el Himalaya.

Foto Txomin Uriarte

De vuelta a casa, cada cual fue a su respectivo lugar: unos a Basauri, otros a Nanclores, a Martutene y el navarro a la Provincial. Una ikurriña perdida en un espejo del camarote del barco en donde iba gente de la expedición con todo el material, molestó a algún federativo o allegado. A veces la historia se repite. Lo difícil no fue ascender al Atunraju, Uchurraju y Ayucurraju; lo difícil fue el hacer que aquel barco saliera para Lima.

En el Perú quedó claro que nuestro montañismo estaba capacitado para otras montañas más serias y comprometidas. ¿Y por qué no el Everest? En 1969 una discreta carpeta azul, tamaño folio, con solapas, dio comienzo a la Tximist'74; Fernández, Olazagoitia, Rosen y Lorente, empiezan a dar vueltas al proyecto de ir al Everest. Poco a poco la carpeta se iba llenando de datos, fotocopias, planos, croquis, relatos... de ilusión. ¿Qué se necesita para ir al Everest? El problema tiene tres variantes: hombres, permiso y perras, las tres entrañan un nivel similar de dificultad.

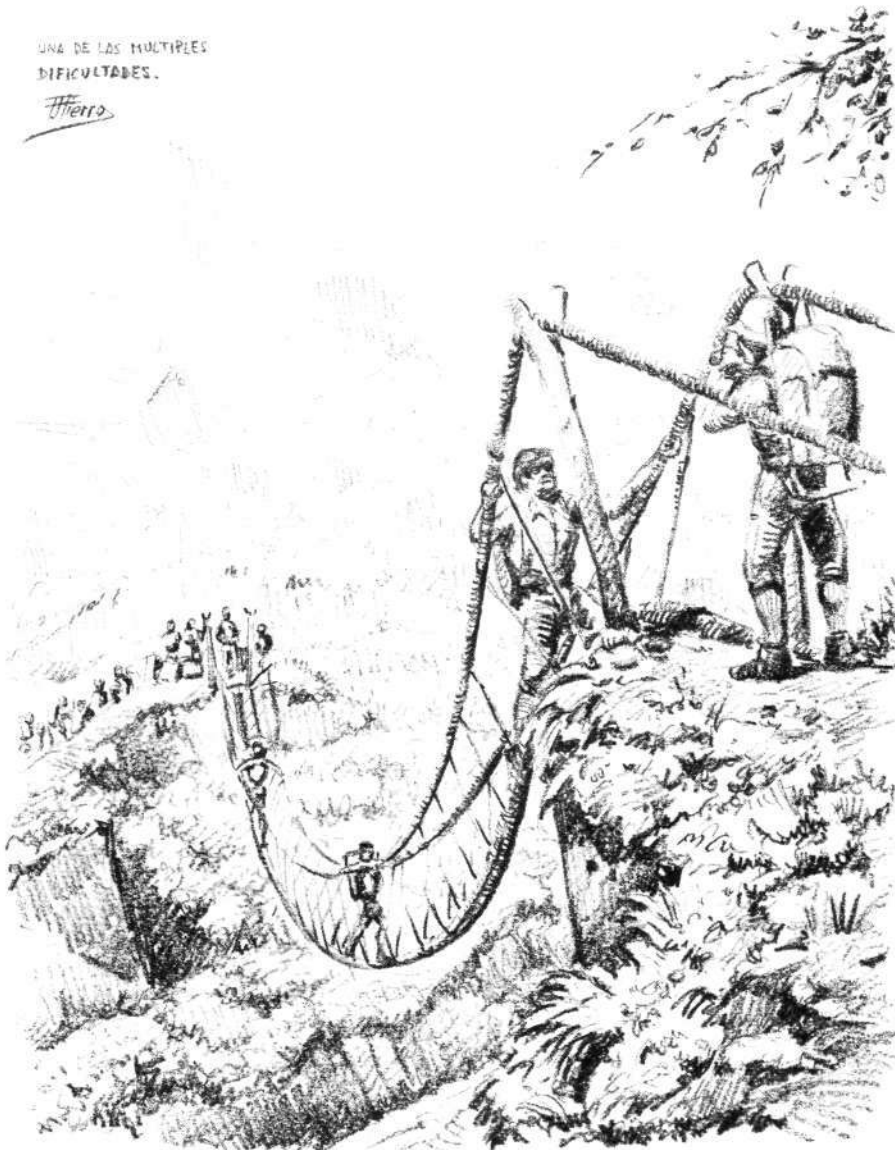
Juan Celaya se prestó de entrada para solucionar el problema financiero. Quince millones de pesetas en el 70 era mucho dinero, pero el trato era más cercano que unos meros intereses publicitarios. Juan puso toda la estructura de una empresa para montar aquel tinglado —a través de él se consiguió todo el dinero necesario— pero, sobre todo, puso todo su corazón, para que los vascos intentaran el Everest.

Solucionado el problema económico, el siguiente paso era conseguir el oportuno permiso del Gobierno del Nepal. Para gestionarlo hizo Txomin un viaje a Khatmandú en febrero de 1971. Un año después llegó la respuesta con la autorización a la Expedición Tximist para hacer el Everest por la ruta del collado Sur en el premonzón de 1974.

El grupo estaba formado básicamente por los hombres que estuvieron en el 67 en el Perú, unos alpinistas que mirando su nivel técnico y su capacidad de convivencia, pudieran ir al Himalaya. ¿Quién no recuerda la Tximist al Everest? Todo el montañismo de la península, sobre todo el vasco (quizás aquí la historia también se repite), vivimos Lukla, Pheriche, la Cascada de hielo, el Collado Sur, la avalancha de la Comba Oeste, la apendicitis del sherpa y la retirada de Felipe y Angel a 300 m. de la cima. Cuando ya tenían instalado el Collado Sur, a casi ocho mil metros, todos empujábamos a Rosen y Uriarte, pero el viento hizo retirarse a aquella expedición integrada por un grupo de amigos: Gallardo, Larruquert, Lerma, Villar, Rosen, Lorente, Uriarte, Olazagoitia, Cortázar, Kirch, Alonso, Domingo, Abalde, Landa, Lusarreta y Fernández.

UNA DE LAS MÚLTIPLES
DIFICULTADES.

Fierro



CHOMOLUNGMA 1980

Del primer intento vasco al Everest, quedaron unos nombres, pero sobre todo quedó una gran experiencia, con la que Rosen, Lorente, Uriarte, Gallardo y Olazagoitia intentarían de nuevo el Chomolungma en el 80. En un principio, el permiso estaba concedido para el 82, pero gracias a las gestiones de Odriozola, lo cambiaron con los rusos, a los que coincidía su permiso con las Olimpiadas.

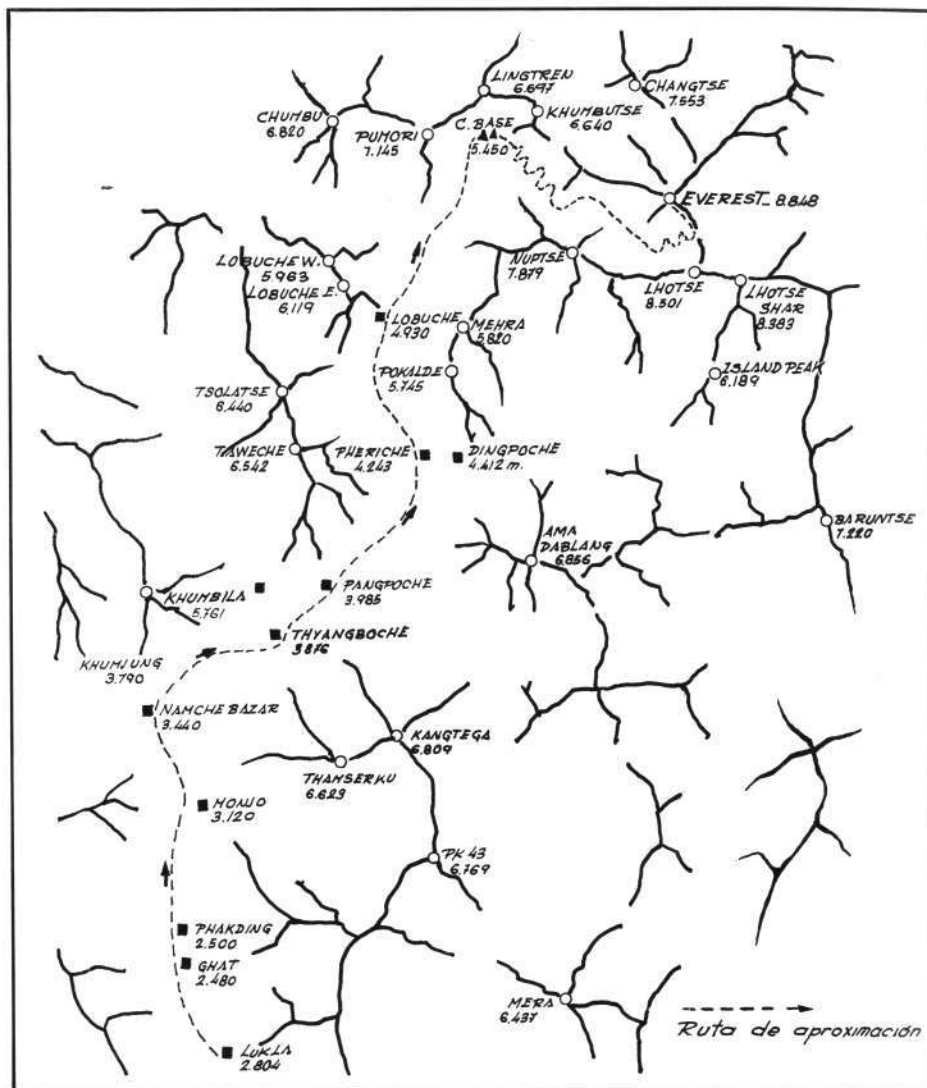
Solucionado el problema del permiso, quedaba por completar el grupo total y la financiación.

A última hora, la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, se hacía cargo del resto del presupuesto; antes ya teníamos otras ayudas como la de la Diputación de Alava, Cegasa y muchos amigos que con su material o alimentación, hicieron posible que el proyecto se convirtiera en realidad.

A la salida de la Asamblea de la Federación Vasca del año 78, en Beasain, Rosen me propone el integrarme en esta nueva expedición y así a dos años vista, me vi metido en esta mi primera experiencia en el Himalaya. Todavía se podía pensar en más miembros y Kike, mi compañero en el Pucahirca y MacKinley quedó también ligado a la expedición. El grupo ya estaba perfilado; de Alava: Lorente (como jefe de expedición) y Saenz de Olazagoitia; de Guipúzcoa: Uriarte, Gallardo, Urbietta, Zabaleta y Arrúe; de Navarra: Erro y Garayoa (como médico); de Vizcaya: Kike y yo, y de Euskadi Norte, Rosen. Doce alpinistas, doce amigos, doce ilusiones puestas en el Chomolungma.

En verano del 79, nos fuimos todos a la Cordillera Blanca de los Andes del Perú, a excepción de Erro que tuvo un accidente unos días antes en Pirineos y de Garayoa. Pasamos un mes bajo los nevados Santa Cruz, Alpamayo, Kitarraju y Loyalqhirca, un mes inolvidable en la Cordillera Blanca. A nivel alpinístico hicimos interesantes escaladas, pero sobre todo fue una intensa y sabrosa experiencia humana. Volvimos contentos de los días pasados todos juntos y convencidos de que muy mal tendría que estar el Chomolungma para no hacerlo esta vez.

Según iban pasando los meses, en una inhóspita lonja de Vitoria empaquetábamos el material, alimentación, oxígeno, butano. No queríamos olvidarnos de nada. Rosen y Arrúe se encargaban de toda la administración; Rosen como encargado del material, Ramón era nuestro «manager», el poeta de los números, como le llamaba Fernando Larraquert. Los últimos meses, Erro, Felipe y Kike quedaron liberados para hacerse cargo de la alimentación; la experiencia en Mendiak eta Herriak les sirvió para hacerse con aquellas alubias rojas sabrosas y con las sardinas enlata-



das con una pizca de picante, sin olvidarse del bacalao ni de las «artinata».

Garayoa completaba poco a poco el botiquín, y los utensilios a llevar; una serie de maletas metálicas portaban toda la experiencia que tiene de médico en expediciones en el Hindu Kush, Dhaulagiri...

Olazagoitia se haría con la lista de «reparaciones a llevar», cremalleras, tuercas, empalmes para las escaleras metálicas, hilo, agujas, cintas;... un sinfín de detalles que minuciosamente había estudiado.

Lorente junto con Zabaleta eran los encargados del cine: película a llevar, cámaras, trípodes, hasta el último detalle tenían previsto.

Los demás éramos la «tropilla», así nos titulamos, los hombres volantes del grupo.

Amigos y conocidos iban apareciendo por aquella lonja deshabitada de Vitoria. Fede, Feli, Carlos, Pedro, Gentzi, Igone, Adeli, Kata, Aurori, Pili, Maite, Iñaki, Juan, Ane..., muchos que también querían que todo saliera bien, y luego todos nos íbamos a cenar donde Txusta. ¿Qué tal va todo?, era la sempiterna pregunta.

Ang Dhorji, un sherpa magnífico, nos ha acompañado en las dos expediciones, alcanzando repetidas veces el Collado Sur. Para ir a la expedición de 1974 tuvo que interrumpir su luna de miel.

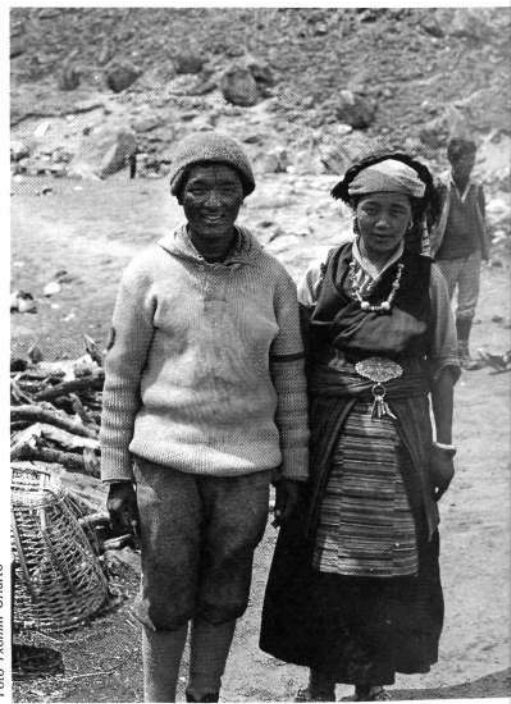


Foto Txamin Uriarte



Namche Bazar, la capital del país de los sherpas, a 3.440 metros, está sufriendo grandes transformaciones. Hoy tiene 73 edificios.

Foto Txomin Uriarte



La larga comitiva de portadores y yaks comienza a andar antes de que asome el sol.

Foto Txomin Uriarte

En noviembre del 79, un camión con 10 toneladas sale de Cegasa hacia Barcelona. 10 toneladas era lo que necesitábamos para ir al Chomolungma. Rosen y Arrúe sienten un gran alivio cuando todo el peso administrativo del grupo parte hacia la India.

A mediados de diciembre, Kike y Xabier Erro marchan hacia Bombay para hacerse cargo del material y transportarlo en camión hasta Khatmandú. Un mes tardarían en llegar a Nepal, un mes sobornando a

los aduaneros indios, Xabier con amebas y tres días con fiebre en la cartola de uno de los camiones mientras Kike le esperaba en la frontera de la India con el Nepal. Un telegrama llegó a primeros de enero diciendo que «uno de los camiones se había perdido y que no había forma de saber dónde estaba», aquí alarma general..., por fin, apareció en la frontera. Como en la India tenían elecciones, confiscaban todos los automóviles, furgonetas y camiones para la campaña electoral del

gobierno; el camión tuvo una avería y lo guardaron durante una semana hasta que pasaron las elecciones.

LA LARGA APROXIMACION

El 8 de febrero fue nuestra despedida oficial en los locales de la C.A.M. de B. y el 12 salimos todos hacia Khatmandú. En nuestras bolsas de mano y en nuestros petates, llevábamos las cosas rompibles, como material fotográfico, máscaras de oxígeno y los últimos detalles que no pudieron salir en el barco. También llevábamos los últimos recuerdos que nos habían regalado los amigos, cosas que luego apreciaríamos mucho, como la petaca de coñac que Benja me dio el día antes de salir, o el abrazo de Juanjo o el «suerte» de Javi, de Paco, de Agus, de Iñaki, de Joe, de Ricard...

En Khatmandú, pasaríamos una decena de días, comprando la comida local, contratando con Pemba Sering (nuestro shirdar) a los sherpas, conociendo a Dackal (nuestro oficial de enlace) y visitando los alrededores. Mientras Xabier hacía el recorrido de Lamasango al Campo Base andando, transportando con portadores tamang y sherpas todo el oxígeno y butano, que no podía volar en la avioneta.

En sucesivos viajes, llevamos el material a Lukla en los Twin Oter y el 24 salimos los primeros de Khatmandú hacia la montaña.

Como no necesitábamos ir todos juntos en el recorrido de Lukla al Campo Base, trazamos un plan para encontrarnos en dos puntos (Namche Bazar y Thyangboche); de esta manera podíamos apreciar todo aquello, más que yendo de «expedición al Everest». Nuestro shirdar se encargaría de toda la organización del porteo hasta el Campo Base. El era el responsable de que llegaran los 12.000 Kg. controlándolos nosotros en estos dos puntos.

Después del susto del aterrizaje, nos instalamos en el hotel Sherpa Cooperative en Lukla, en donde pasamos seis días cogiendo altura en las montañas de alrededor. Aquí estaba Jordi, uno de la Expedición Catalana al Lhotse, esperando a los demás compañeros y recepcionando el material que iba llegando.

Prímulas, rododendros, pinos, era la vegetación que teníamos en nuestros paseos. No madrugábamos mucho pero nada más desayunar cada cual salía a andar, sin otro fin que el de marchar, caminar, sacar fotos, quedarnos a hablar con aquel hombre que incómodamente en una ladera trabaja la tierra sembrada de patatas. Mi inglés es muy malo, tanto como el suyo, pero nos entendemos. Me pregunta: ¿De dónde vienes?, y le resumo mi procedencia, de Europa; seguro que no sabe dónde está Europa, yo tampoco me esfuerzo en explicarle, pues intuyo que no le interesa

nada en absoluto el saber de dónde venimos. El deja su azada, nos sentamos a fumarnos un cigarro, me habla de su familia, de un hijo mayor que trabajó de sherpa con los alemanes en el Manaslu, que él nunca ha sido sherpa de altura, que sólo ha hecho de porteador, me adelanta que llevamos un buen shirdar y nos desea toda la suerte para llegar a la cima del Chomolungma. Yo le cuento pocas cosas, le hablo del sitio maravilloso donde vive, de que me gustaría seguir hablando con él, pero ya está anocheciendo y como no conozco el camino, me tengo que marchar. Nos despedimos con un fuerte abrazo y un ¡hasta luego!

Ya de noche llego a Lukla. Angel y Felipe ya habían encargado la cena: arroz a la cubana y pollo; por la noche calentándonos al fuego de la chimenea y con la canción de «Tu risa», de Neruda, leo «Las Inquietudes de Shanti Andia».

El 27 de febrero, salen las primeras cargas hacia Namche Bazar, 65 en total, con Ricardo y Javier. Antes hemos estado hablando con los polacos que habían hecho el Chomolungma por primera vez en invierno. El 2 de marzo Felipe, Angel y yo bajamos hacia Jorsale, aldea a la orilla del Dudh Kosi. Al despedirnos de los hombres del hotel, el jefe nos ha colocado a cada uno un collar de primulas y también nos ha deseado mucha suerte pero esta «suerte» no tenía el mismo significado natural que la del hombre que encorvado trabajaba en el campo.

A Jorsale llegamos a las 4 de la tarde y nos hospedamos en casa de Ani, con la que hablamos mientras uno de sus hijos hacía «chang» (bebida similar a la cerveza hecha con arroz) en el piso de arriba. Por la noche cantamos y bailamos con nuestros porteadores y hombres que vivían en casas cercanas. Al día siguiente llegamos a Namche Bazar, capital del pueblo sherpa. En el camino nos cruzamos con varios porteadores que bajan a Lukla para subir cargas y muchos de ellos reconocen a Felipe y a Rosen de la expedición anterior. En el recodo del camino vemos el Chomolungma por primera vez, allí a lo lejos por encima de la barrera Nuptse-Lhotse, asomando la punta como queriendo esconder su grandeza. En Namche nos quedamos en el Lowa Lodge, en el centro del pueblo. Namche Bazar es la capital del pueblo sherpa. Hasta aquí los porteadores son principalmente tamang, pero de aquí en adelante, todas nuestras cargas irán a hombros de sherpas ayudados por yaks. Arrúe ha llegado hoy a Lukla de Khatmandú, donde se tuvo que quedar unos días más, para solucionar un problema que tuvimos con la comida local comprada abajo.

Por la tarde, cuando volvíamos Felipe,



Foto Txomin Uriarte

El monasterio de Thyangboche es un nido colgado a casi 4.000 metros, entre aquellas fantásticas montañas.

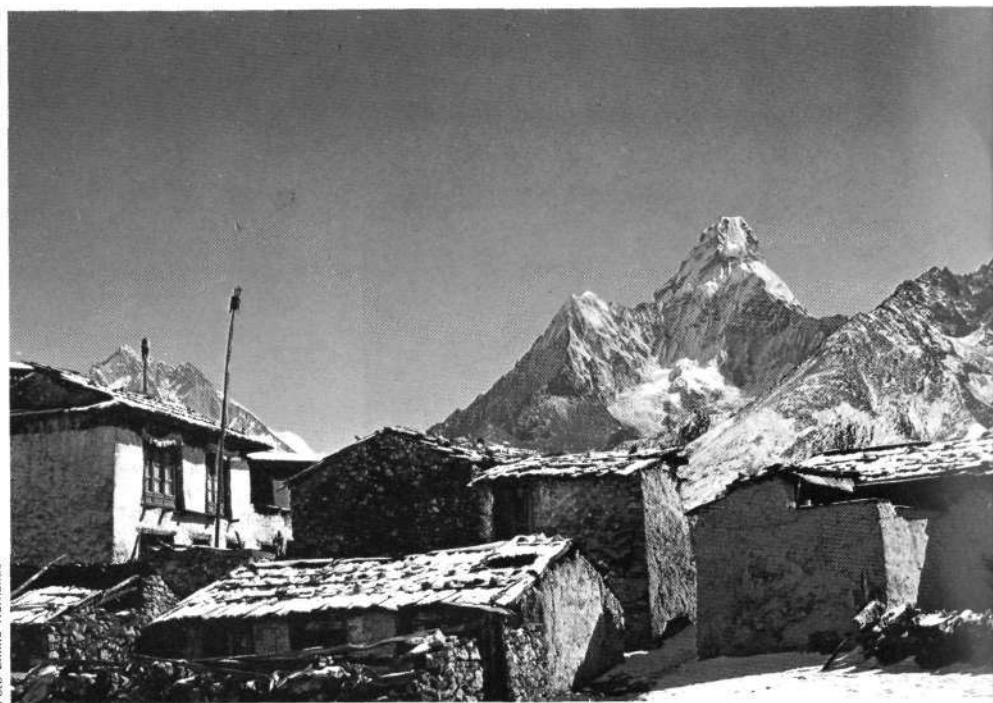


Foto Emilio Hernandez

Desde Thyangboche se disfruta de la presencia del Ama Dablam (6.856 m.), una montaña fascinante.

Javier, Angel y yo de dar un paseo para aclimatarnos, nos encontramos en Namche con Kike que había hecho toda la marcha de aproximación solo de Lamasango hasta aquí y llegó con Josu y Joseau, dos amigos de Donosti que andaban por allá perdidos...

El 5 de marzo, estábamos prácticamente toda la expedición concentrados en Namche. En la casa de Pemba teníamos el almacén, y comenzamos a distribuir bultos, unos para Thyangboche y otros pa-

ra el Campo Base; estos últimos saldrían en pocos días directamente de Namche, pues Pemba nos adelantó que podríamos tener problemas debido a la coincidencia de tres expediciones en el glaciar de Khumbu. Una vez organizadas todas las cargas, distribuimos el material a nuestro equipo de sherpas. Como Pemba ya sabía el problema que tuvo la Expedición Tximist con el material la vez anterior, les hizo hincapié en que cualquier problema que tuvieran lo comentaran ahora para



Foto Emilio Hernando

La casita donde nos instalamos con los trastos. Encima, la barrera Nuptse-Lhotse y en su centro, la cima del Chomolungma, con la acostumbrada «pluma» de nieve.



Foto Txomin Uriarte

Altar y una esquina de la riquísima biblioteca del Monasterio.



Foto Emilio Hernando

El festival «MANI RINDU» de Thame.

El impresionante desnivel de la muralla Sur del Lhotse que se eleva 4.000 metros por encima de nosotros. Y más arriba, todavía, el Chomolungma.



Foto Emilio Hernando

solucionarlo aquí y no esperar al Campo II. Luego le tocó disertar a Dackal, el oficial de enlace, un hombre del Ministerio de Turismo de Nepal que nunca había salido de Khatmandú y se encontraba un tanto perdido en estas montañas que le eran tan ajenas. Con nosotros no llegó a estar ni dos meses, pues se bajó del Campo Base, alegando dolor de estómago. También se lo agradecemos.

Namche Bazar es un punto estratégico en el valle de Khumbu. De aquí parte la ruta que al oeste del Cho Oyu y por el collado del Nangpa La a 5.800 m., conduce hasta el Tibet. Este paso está prohibido a los europeos, pero los sherpas tienen la frontera libre. Todavía lo utilizan para comerciar con los pueblos del otro lado del Himalaya. La otra ruta que parte de Namche, es la que seguiremos nosotros hacia Thyangboche. Felipe, Javier, Kike y yo, salimos de Namche prácticamente nevando; en Phunki dejamos el Dudh Kosi para coger el Imja Kola. De aquí a Thyangboche hay unos 600 metros de desnivel, el camino asciende en un bosque espeso de rododendros dando un colorido sensacional a este trayecto de la marcha e incluso en algún recodo podemos ver y sacar fotos a faisanes que silenciosamente comen en el bosque. A mitad del trayecto, nos encontramos con uno de nuestros sherpas completamente borracho de «rakshi» (aguardiente hecho con arroz), que a duras penas puede subir la cuesta. Vive en Dhyangboche y hoy pasará la noche en su casa, pero nos dice que mañana bajará a Thyangboche para reunirnos todos; luego nos comentaría que había sido «lama» en Dhyangboche, pero que como un día le pillaron en el bosque «enredando» con una moza, le echaron del monasterio.

El 7 de marzo, nos reunimos todos en la hospedería del Monasterio de Thyangboche. Takolo llegó con Arrúe al atardecer, pues por la mañana al ir al puesto de policía en Namche Bazar, se resbaló y se le salió el brazo izquierdo; él mismo se lo consiguió meter, pero tendrá que estar unos días con el brazo inmovilizado. Juan Ignacio, Martín, Xabier y Pechu, salieron al día siguiente hacia el Campo Base, para elegir el lugar donde instalaremos las tiendas; los demás les esperamos aquí, haciendo excursiones y alcanzando todos los 5.000 metros. Unos van hacia Phorche, otros prefieren caminar en dirección al Ama Dablam y otros hacia Pheriche. En una casita cercana al Monasterio nos instalamos con los trastos. Por primera vez comenzaron a cocinar los cocineros que llevábamos. Allí nos reuníamos por las noches para cenar y rara era el día que no teníamos invitados. Una vez acabada la cena los sherpas bailaban hasta las tantas sin cesar y en muchas oca-

siones nos juntábamos con ellos para cantar y bailar junto al fuego, bebiendo «chang» sin parar.

El 11 de marzo, vuelven al Monasterio Juan Ignacio y Pechu con Pemba Sering, habiendo elegido el lugar para el emplazamiento de las tiendas en el Campo Base. Martín y Xabier se han quedado en el Campo Base con ocho sherpas y las ocho toneladas de material que ya tenemos depositadas, con el fin de acelerar lo más posible la preparación, y aclimatación. Juan Ignacio y Pechu han descendido en un día del Campo Base (5.450 m.) hasta Thyangboche (3.867 m.); mañana subirá al Campo Base Ricardo, que se encontraba en Pheriche. Allí en el C. B. estaba Waldeck uno de los polacos de la expedición de invierno, que empalmará con la siguiente expedición.

Al día siguiente, a la una del mediodía los lamas del Monasterio nos invitan a una ceremonia que celebran en el patio del Monasterio, luego nos muestran la biblioteca y más tarde nos recibe en su casa el lama principal. Le entregamos rupias como donativo y tanto a los miembros de la expedición, como a los sherpas, nos engalana el cuello con una «khata» a cada uno —símbolo tibetano con el que quieren expresar buena suerte, bendición—. Sobre la cabeza del lama del Monasterio, una foto del Potala y otra del Gran Lama, presiden la habitación donde nos recibe. Los dos sherpas de más edad de nuestro grupo, entregan al lama unas banderas de oración de distintos colores para que una vez bendecidas fueran colocadas en el sentido de los cuatro puntos cardinales en un mástil elevado sobre un altar de piedras en el Campo Base (los cuatro puntos cardinales, representan los ojos de Budha que miran en todas las direcciones).

El 13 llegamos a Pheriche, situado a 4.243 metros, desde donde unos irían directamente al C. B. y otros nos desviaríamos unos días hacia el Island Peak (6.180 m.). Felipe y Kike, desde Thyangboche, pasarían por Phorche para coger del valle que les llevaría a Goyko y luego volver a Pheriche por un collado a cerca de los 6.000 metros. En Pheriche, Javier cura una úlcera que tenía Ramru, ama de un lodge, consecuencia de una herida no curada que se hizo porteando con los polacos en invierno.

Javier, Pechu, Lorente y yo, nos vamos a Chukkung a dormir, unas bordas situadas a 4.730 metros en el camino hacia el Island Peak, entre el Lhotse y el Ama Dablam. Al día siguiente montamos dos tiendas a 5.600 metros, y muy de mañana salimos los cuatro con un sherpa —pues el otro que nos acompañaba ha preferido quedarse— e hicimos la cumbre de esta

Participamos en la ceremonia de los sherpas de ofrecimiento de dádivas a las divinidades: quema de ramas de enebro, lanzamiento de arroz, pinturas de rojo... Comienza la vida en el Campo Base.

Foto Emilio Hernández

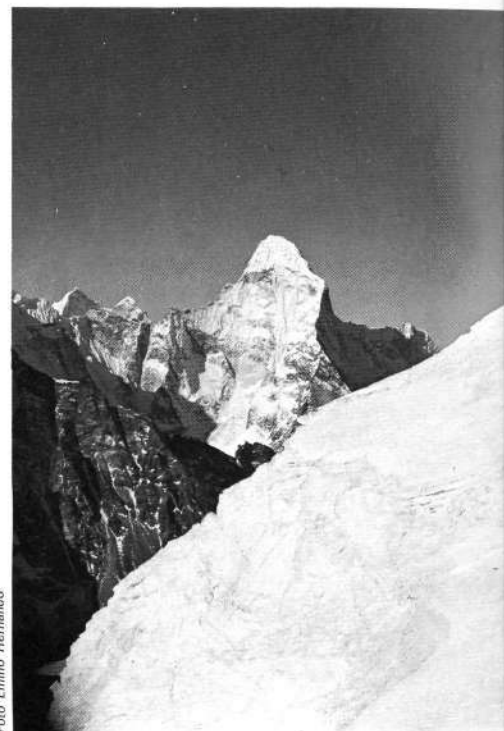


bonita montaña. La cara sur del Lhotse, el Lhotse Shar, el Chomolungma asomando por encima, el Cho Oyu, el Makalu, Baruntse, Ama Dablam... y otras muchas cumbres secundarias se divisan desde aquella cima, insignificante entre tanta grandeza, pero hermosa y solitaria. El Island Peak es una de las montañas para las que para ascender solamente se necesita el permiso de «trekking», que conceden en el Ministerio de Turismo en Khatmandú, pagando solamente por él 28 \$. El mismo día que hicimos la cumbre descendimos hasta Pheriche. Yo hice el descenso casi entero con zapatillas, pues como había estrenado las botas, los 600 m. de subida y los 2.000 de bajada se habían hecho notar.

El 19 fuimos a Lobuche y el 20 llegamos al Campo Base, donde estaban todos, a excepción de Kike y Felipe, que llegarían un día después. Juan Ignacio y Pechu, subieron a Kala Pattar para filmar el Chomolungma en toda su extensión y amplitud.

VIVIENDO EN EL CAMPO BASE

Mi primera visita hacia el Campo Base fue por encima de un serac, asomando la



Una vista distinta del Ama Dablam. Cara N.E. desde el Island Peak.

Foto Emilio Hernández

Charlando con Rosen tres de los catalanes de la expedición al Lhotse: Jordi, Joan y Salvador.



Foto Emilio Hernández

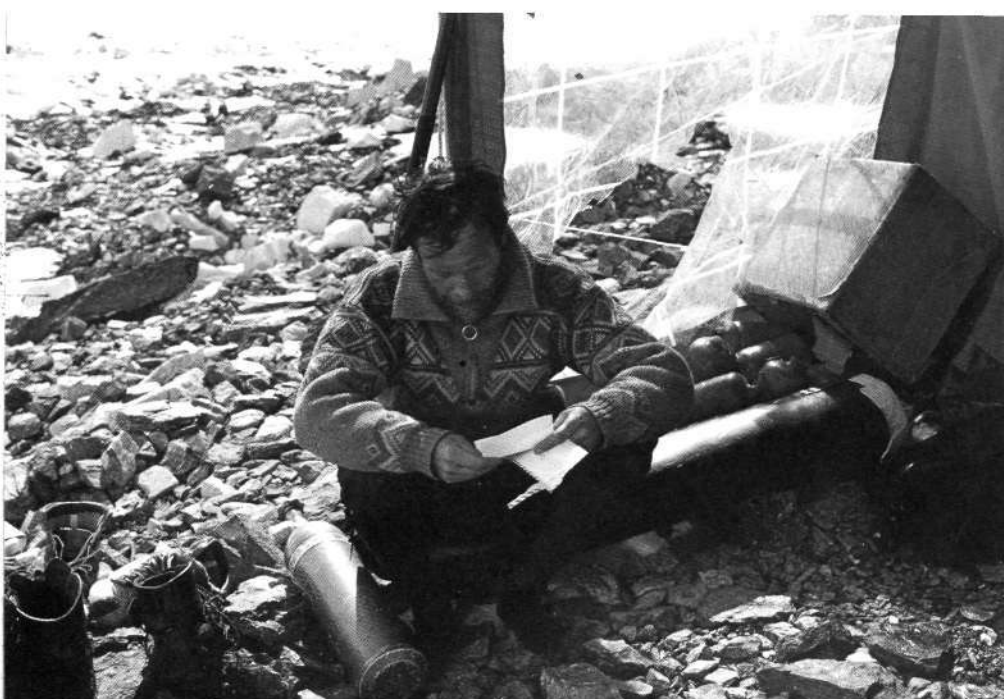


Foto Emilio Hernández

El tiempo se hace largo. Takolo relejendo una carta de la amatxo.

cabeza de Martín y Angel sobre una escalera metálica instalando la antena de la emisora, con una llave inglesa en una mano y en la otra, cinta aislante. Aquello parecía más un poblado errante de tiendas de campaña que un campamento. Por una parte los polacos, en la otra los catalanes y en el centro nosotros; para que las visitas no se pierdan, Dackal puso carteles «Base Camp Catalan», «Base Camp Polaco» y «Base Camp Basque».

Instalamos dos tiendas grandes, una de almacén y la otra de comedor y ocho pequeñas de dos plazas, dos para cada uno de nosotros, otra para Dackel y la otra para Pemba; los sherpas se distribuyeron a los lados de la cocina en otras tiendas.

En la tienda comedor es donde pasábamos la mayor parte del tiempo: cuatro mesas de camping en el centro y alrededor sillas para sentarnos, en la zona inte-

rior y a la izquierda la emisora, la biblioteca, el cassette y en unas baldas hechas por Pechu, las carpetas personales que contenían los diarios de cada uno y las cartas que íbamos recibiendo; sobre el palo central, el farol y a los costados cajas con «vicios», cosas a tener a mano; galletas, la bota de vino, whisky, coñac, chicles, tabaco... También servía esta tienda de lugar de reparaciones: raro era el día que Pechu no tenía algo para arreglar —sillas rotas, radioteléfonos, correas de crampones, faroles, teleobjetivos, el cassette—, el colmo de su capacidad como buen «bricolageador» fue el instalarnos una ducha cerca de la tienda almacén, con cremallera para la entrada y ventilación por arriba. «¡Maila, water please!» y Maila te aparecía con un balde con agua caliente, te metías en la ducha con el balde y te mojabas de cuclillas sentado en

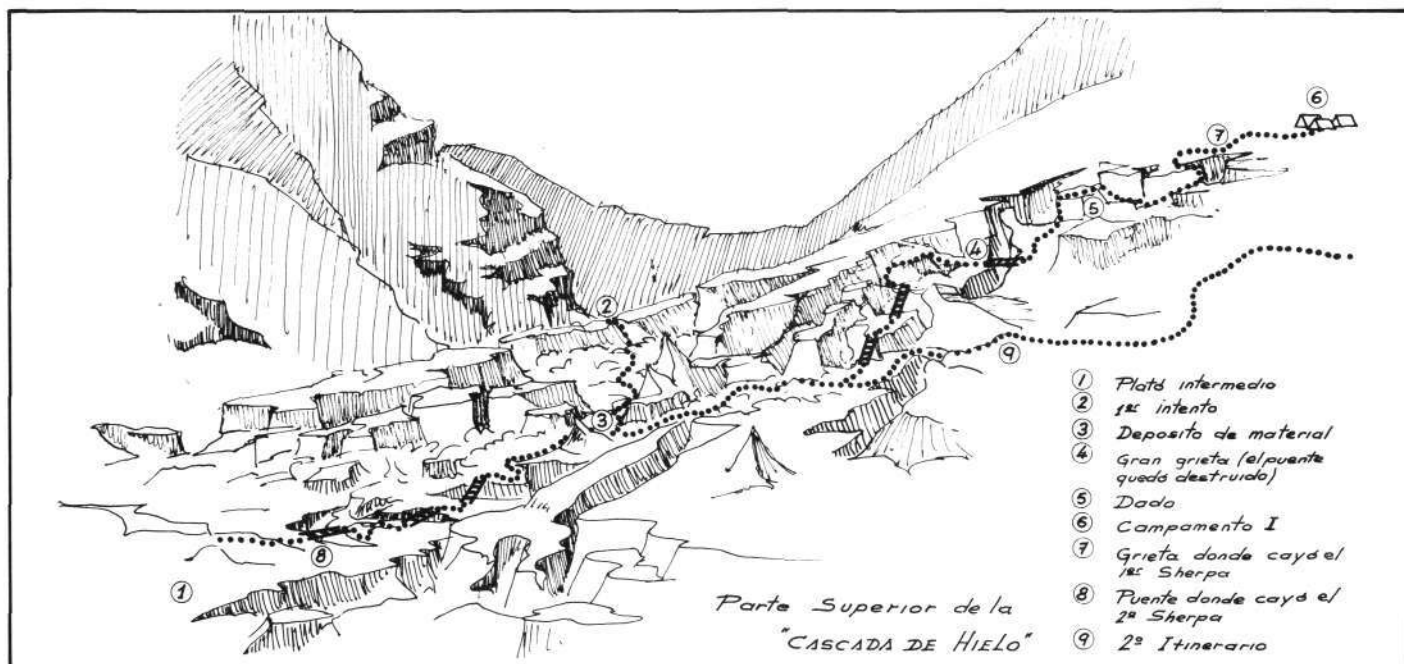
el balde.

En la tienda-almacén, teníamos toda la alimentación y todo el material de la expedición; ése era el «feudo» de Takolo. Meticulosamente colocó toda la comida en baldas hechas con cajas, aquí las alubias, allá la leche condensada, en el fondo las galletas, a la derecha los rollos de cuerda, mosquetones, guantes, medias sobrantes, pilas, abrelatas..., todo tenía su lógica y su orden. El sería nuestro bodeguero, encargándose de llenar la bota todos los días. Al principio, cuando todavía tenía el brazo vendado le resultaba un tanto complicado el sujetar la bota y el garrafón a la vez, pero en unos días le cogió el truco.

Comiendo bebíamos vino en bota, a excepción de aquellos días en que teníamos que celebrar algo; entonces sacábamos vino embotellado. Takolo fue el que llevó el control de todo aquello: tú, solo, te podías tirar media hora buscando «napolitanas» o pan de miel, en cambio Takolo lo encontraba al momento.

En las tiendas de dormir nos distribuíamos según fuimos apareciendo en el Campo Base. Juan Ignacio y Javier tenían la más grande para guardar las medicinas y todo el material fotográfico, Ricardo dormía con Martín, Xabier con Angel, Takolo con Ramón, Felipe con Kike y Pechu conmigo. Las tiendas de Felipe, Angel y la nuestra estaban en los extrarradios del campamento, en los suburbios, éramos parte de la «tropilla», en cambio las otras estaban más apiñadas, más en el centro, rodeando a la de Ramón y Takolo que era donde estaba «el banco»: en dos petates de nylon, un montón de rupias para ir pagando a los portadores, que subían leña, huevos, patatas, arroz.

Al principio teníamos una sola cocina,



pero unos días más tarde se instalaron dos, una para los sherpas y otra para los «members», como nos llamaban ellos. El motivo fue que era imposible el tomar la comida de los sherpas, por la cantidad de picante que echaban. La cocina era otro de los sitios agradables para estar, al lado del fuego y hablando con los sherpas. Los últimos días de estancia en el Campo Base, para mí era una costumbre el ir a merendar a la cocina: unas patatas asadas y un trago de vino hacían más llevaderos los últimos momentos de la expedición.

Cuando nos aburríamos de vernos siempre las mismas caras y de habernos contado todo, nos íbamos de visita al campamento de los catalanes o al de los polacos. Siempre había algo nuevo para contar o recordar, noticias llegadas o los planes de ataque.

La llegada del correo era todo un acontecimiento. Teníamos tres «mail runners» que constantemente hacían la ruta del Campo Base a Lukla para esperar las cartas que nos enviaban de Khatmandú. Felipe nos ganó a todos con diferencia en el número de cartas y postales recibidas. No sólo valorábamos el número de ellas, también el tamaño del papel —si era folio, DIN-A4, cuartilla o aerograma— la anchura de la letra, etc. Las postales valían como un cuarto de carta. Las cartas que escribía Maite a Pechu, eran casi como dos normales, letra pequeña, en tamaño folio y por las dos caras. Siempre que había correo teníamos algo para contar, que si a la Real no le dejan ganar, que si las elecciones.

A Ramón no me lo imagino en el Campo Base sin el micrófono de la emisora en la mano: ¡«Irugarren Kamboa», Irugarren Kamboa! ¡Sí, Ramón, te escucho! ¡Angel, dime si han llegado al Campo II Martín y Javier, que no puedo hablar con ellos! ¡Sí, Ramón, les hemos visto llegar hace más de una hora!, ¿qué dice la radio del tiempo para mañana? ¡Angel, parece que va a ser bueno y sin viento! ¡Vale! ¡Y de ecos de sociedad! ¡Nada nuevo, un australiano ha estado aquí y parece que se va a quedar a dormir! ¡Bueno, pues si no hay nada más, hasta mañana; cuando baje al C. II mañana, le diré a Takolo que baje el radioteléfono para que lo arregle Pechu! ¡Bueno, agur, cambio y corto! ¡Vale, agur! «Ecos de sociedad» era una sección que teníamos en las comunicaciones para contarnos los acontecimientos del Campo Base: que si ha aparecido una americana con pinta de ser de la CIA, o que los rusos van mañana a dormir al CI.

Un día de alegría en el Campo Base fue cuando apareció el trekking de Mendiak eta Herriak con Fede y un montón de ami-

Foto Tinkio



CASCADA DE HIELO

Zilber

Cruzando la Gran Grieta (es el punto 4 del croquis de la p. 102).
Todo esto se hundió posteriormente.





En el puente nuevo de la Gran Grieta.

Foto Emilio Hernandez

gos de Euskadi. Llegaron con champán, cartas, queso de Idiazábal..., y muchas cosas para contarnos, ya que estábamos en el final de la expedición. Javier Rivas y Antxon Bandrés también estuvieron un día con nosotros y Goñi, Koldo, Kepa...

Teníamos tres perros en el Campo Base, Pumori, Lhotse y Everest, de menor a mayor (Pumori era prácticamente una cría cuando llegó por primera vez), y solían dormir algunas noches con nosotros en las tiendas, al calorillo del saco.

ICE FALL

El 16 de marzo subió por primera vez Xabier a la Cascada con Waldeck. La primera parte no ofrecía mucha dificultad, pero hacia la mitad, aquello era un inmenso laberinto de grietas y bloques de hielo. Estos primeros 600 metros de la montaña representan, con mucho, la zona más peligrosa y arriesgada, bastantes hombres

han perdido la vida en este tramo. Tiene un avance diario que oscila entre 1 y 2 m. lo cual hace que cambie constantemente de aspecto en pocos meses. A pesar de que los polacos pasaron no hace más de dos meses, prácticamente no pudimos aprovechar nada de su ruta, teniendo que instalar todos los puentes y cuerdas de nuevo. Los días que abríamos la Cascada nos levantábamos a las 3 de la mañana para salir a las cuatro y así a las doce o una estar otra vez de vuelta, pues era cuando estaba más peligrosa como consecuencia del calor. Con la sempiterna tonadilla «OM-MANI-PADME-HUM», los sherpas subían las escaleras, estacas, clavijas, cuerdas... todo el material necesario para equipar aquel mundo de grietas, seracs, formas y figuras.

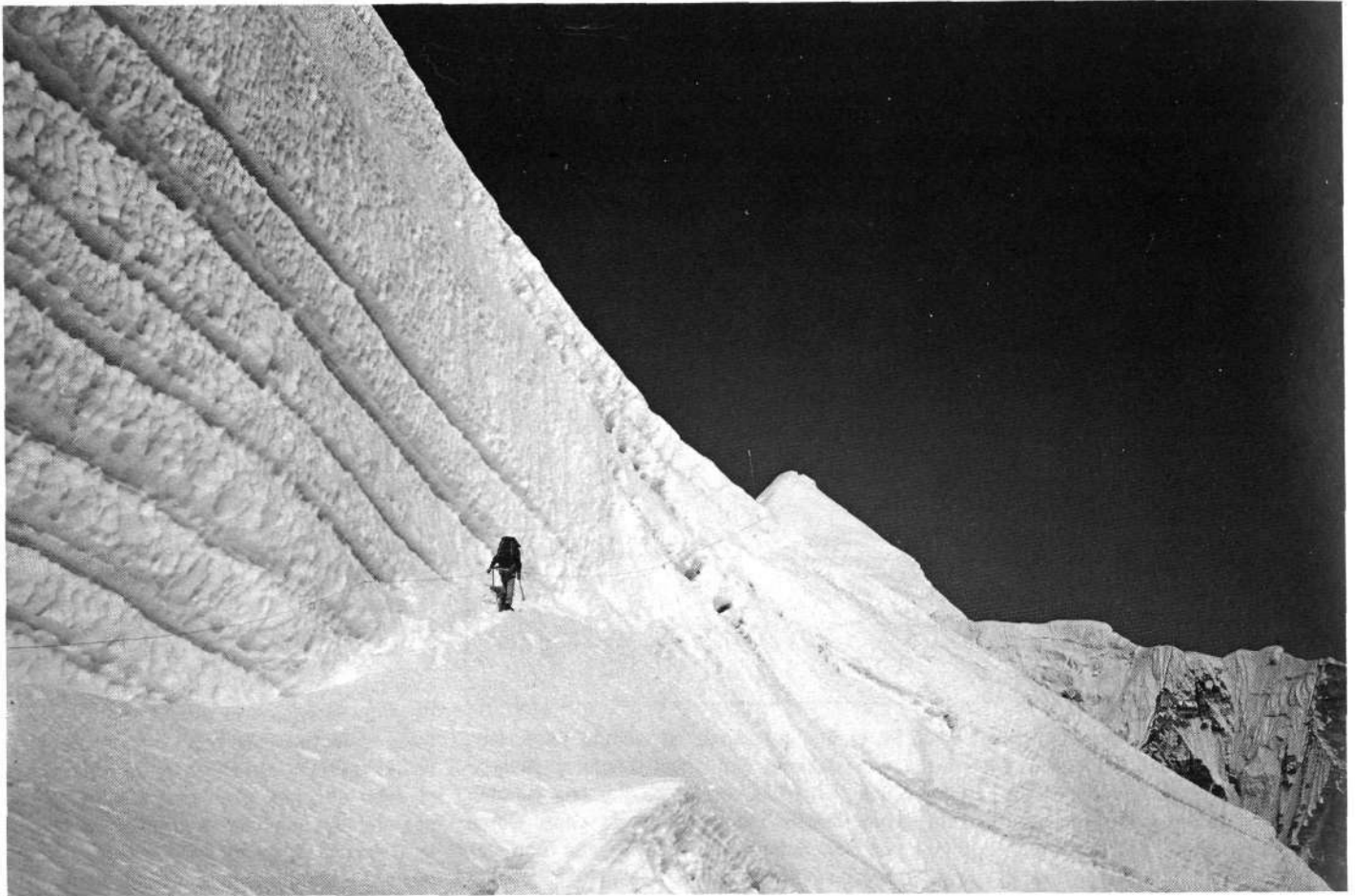
Los primeros días de trabajo en la «ice fall», trazamos la ruta por la parte superior hacia el centro, pero luego nos aperci-

bimos de que para entrar en la Comba Oeste, teníamos que atravesar un sistema de grietas, ante lo cual decidimos tratar de encontrar otro acceso más seguro. El 24 de marzo, Xabier y Ricardo pasaron la noche en la parte superior de la Cascada. Con el fin de buscar paso, instalaron un puente y una vez los dos en la otra parte de la grieta, vieron que no era posible seguir adelante. En dos días desmontamos el tramo superior y a partir de un depósito de material montado hacia el centro de la cascada, investigamos la parte de la derecha: dos enormes grietas dieron acceso al C. I. de la Expedición Polaca de Invierno. Así fue como el 26, Juan Ignacio y Pechu llegaron al punto donde instalaremos el C. I. a 6.100 m. en la entrada de la Comba Oeste.

Los días siguientes los dedicamos a asegurar la cascada, ayudados por nuestro excepcional equipo de sherpas que, constantemente, iban subiendo las cargas numeradas y ordenadas el día anterior en el Campo Base. A eso de las 5 de la tarde, Ramón daba a Pemba la relación de cargas que se tenían que subir: A-24 / B-50 / 10 botellas de butano \$ 500 m. de cuerda / estacas / lámparas... Ramón llevaba un control minucioso de todo el movimiento de material.

Una mañana, uno de nuestros sherpas llegó al Campo Base muy asustado: cuando descansaba en el centro de la Cascada, en un estrecho rellano, un bloque se le precipitó encima. Gracias a su agilidad no le cogió, pero miles de kilos de hielo sepultaron una de las cargas que llevaba.

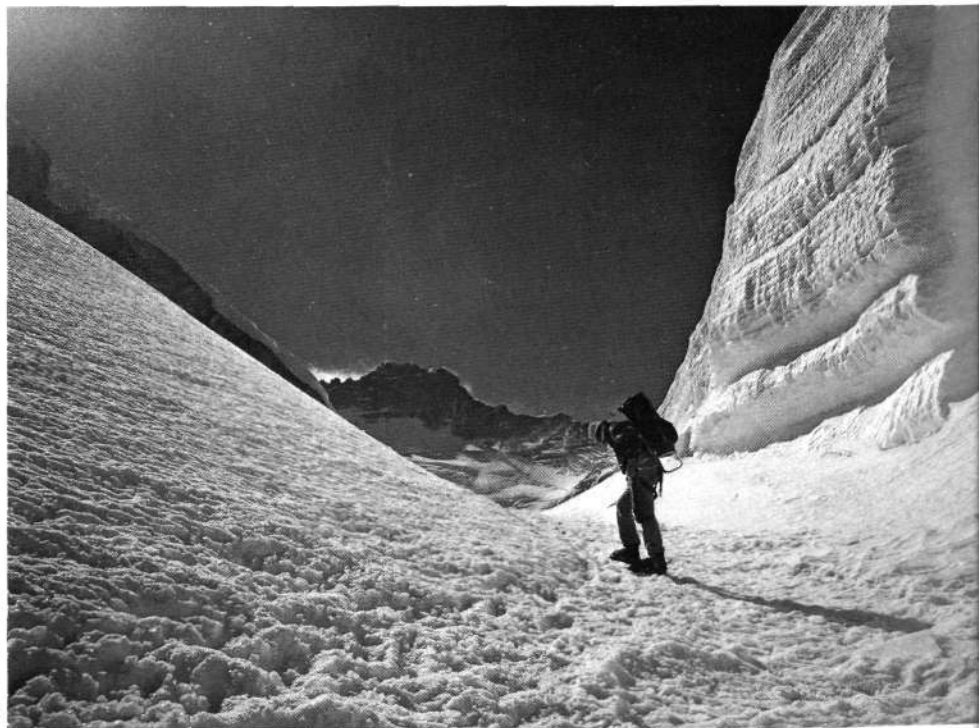
El 31 de marzo, ya teníamos prácticamente todo el material necesario para seguir adelante por la Comba Oeste buscando el camino hacia el C. II. Pechu y Javier ese día se olvidaron el radioteléfono y a las 10 de la mañana nos avisaron los polacos que Ang Lakpa había tenido un accidente cerca del C. I. Con la fuerte nevada de ayer, se topó con una grieta, precipitándose unos 30 metros hasta el fondo de ella. Uno de sus compañeros bajó primero y su opinión era «que no se le podía sacar y que dada la gravedad de las heridas moriría en pocas horas, que era inútil el tratar de hacer algo». En aquel momento llegaban al punto del accidente Javier y Pechu. Ayudado Javier por los otros sherpas que iban con ellos fue descolgado hasta el punto donde estaba Ang Lakpa y consiguió llevarle a una pequeña repisa, donde con unos metros de cuerda le hizo un anclaje, hasta que le consiguieron sacar a la superficie. Ang Lakpa parecía todo roto: tenía todos los síntomas de fractura de cuello y de cadera, así como un brazo roto, parte del



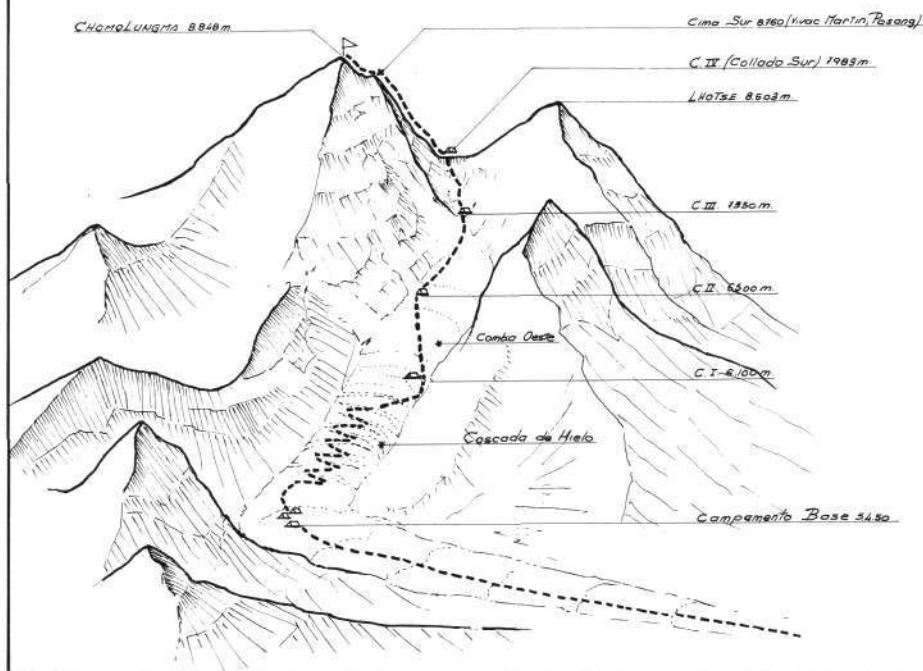
Dos vistas del final de la Cascada por el segundo itinerario (9, en el croquis de la p. 102), llegando al Campo I.

cuero cabelludo levantado y un innumerable montón de hematomas. Inmediatamente se organizó el rescate: mientras en el lugar del accidente se instaló una tienda, desde el Campo Base enviamos a varios sherpas con té, camillas y suero; Kike y Martín descendieron a Pheriche para dar aviso, a través del puesto de socorro que tienen allí, al Ministerio de Turismo de Khatmandú, diciendo, desde luego, que el accidentado era un member, pues en este caso son más eficaces que si les comunicas que ha sido un sherpa el accidentado.

Pechu, Felipe, Ricardo, Xabier y Javier con un polaco y más de veinte sherpas, a las 11 de la noche llegaban completamente agotados al Campo Base con Ang Lakpa metido en una camilla. Su fortaleza, el encontrarse Javier arriba, el tener medicinas en el C. I, la ayuda del oxígeno de los polacos y la predisposición de toda la expedición, tanto nosotros como los sherpas, para salvar a Ang Lakpa, hicieron que todo acabara bien. En dos días un helicóptero le trasladaría a Khatmandú y todo se redujo a un brazo roto, innumerables golpes y parte del escalpelo levantado.



LOCALIZACION DE LOS CAMPAMENTOS



Desde este día el acercamiento entre sherpas y «members» fue más patente. Parecía que nuestra expedición era un grupo de amigos vascos y sherpas que tratábamos de subir al Chomolungma.

QUE BONITO SI SE LO PUDIERA CONTAR A ALGUIEN...

El 2 de abril subimos a dormir al C. I, Juan Ignacio, Takolo, Angel, Pechu y yo, con intención de mañana seguir hacia el Campo II. Por la noche, en el Campo I, leo «Shidarth». Es la segunda vez que leía este libro y hasta la una de la mañana, o sea, hasta que acabé, no me dormí. Como hacía mucho frío me las veía un tanto mal para pasar las hojas con los guantes de seda puestos. A medio libro salgo a fuera para mear y me quedo viendo el paisaje: hacia el valle, nubes, de la Comba Oeste o valle del Silencio, como se llama ahora, completamente despejado, a mi izquierda el Nuptse, Lhotse, enfrente la cara del Lhotse, el Collado Sur y un poco más a la izquierda el Chomolungma con su constante «gruñir». Trato de adivinar la ruta americana, la de Bonington, ¿por dónde llegaremos al South Col?, ¿a la izquierda de aquellos seracs?, y ¿por dónde vamos a pasar aquel sistema de grietas para llegar al C. II?... Cuando vuelvo al saco me hago la misma consideración de Samivel: ¡Qué bonito si lo pudiera contar a alguien!, Juan abre los ojos como preguntando: ¿éste está majareta? yo me acurruco en el saco, me quito los guantes, porque me los he meado y sigo leyendo.

El día 3 de abril montamos una tienda a 6.500 metros donde instalaremos el C. II

y el día 4 bajamos al Campo Base. Nos encontramos con Kike, Javier y Ricardo que van hacia el Campo I y nos cuentan que Martín viene detrás de ellos. Cerca de «la gran grieta» le vemos con los brazos «en jarra» y a distancia por la boca le salen culebras, tornillos, hormigas, ratas, gatos muertos y un bramar

muy fuerte, ¡¡un mal estornudo le ha mandado los piños postizos al fondo de una grieta!! Estamos un rato con él tratando de encontrarlos y Angel, Pechu y yo no bajamos mientras Juan y Takolo se quedan casi dos horas asegurando a Martín hasta que acaba por encontrarlos.

El día 5, Felipe y Xabier suben a dormir al C. I mientras Kike, Javier, Ricardo y Martín van al C. II con sherpas subiendo cargas.

El día 6 la sección «ecos de sociedad» tiene mucha duración: ¡Oye, Felipe, que han venido unos búlgaros al Campo Base con Dackal, alegando el Pacto de Varsovia con los polacos para ir al C. II, pues el año que viene tienen el permiso para el Lhotse! ¡Cómo!, ¿que hay búlgaros aquí? ¡Sí! ¿Qué quieren? ¿Quiéren conocer el camino para el año que viene pasar la cascada más rápido! ¿Que quieren saber el camino de la cascada? ¡Ramón, Ramón!, ¿me oyes? Sí, Felipe, perfecto, cuenta! ¡Bueno, ya veremos, Ramón, pero de entrada diles que nosotros nos acogemos al Pacto de Bergara y no al de Varsovia!, ¿vale?... esto no acabó aquí, pues al cabo de unos días aparecieron los rusos del 82, también queriendo subir por la Cascada. Todo el mundo sabe que el paso de tanta gente por la Cascada es peligroso, por lo que responsabilizamos del posible rescate de cualquier acciden-

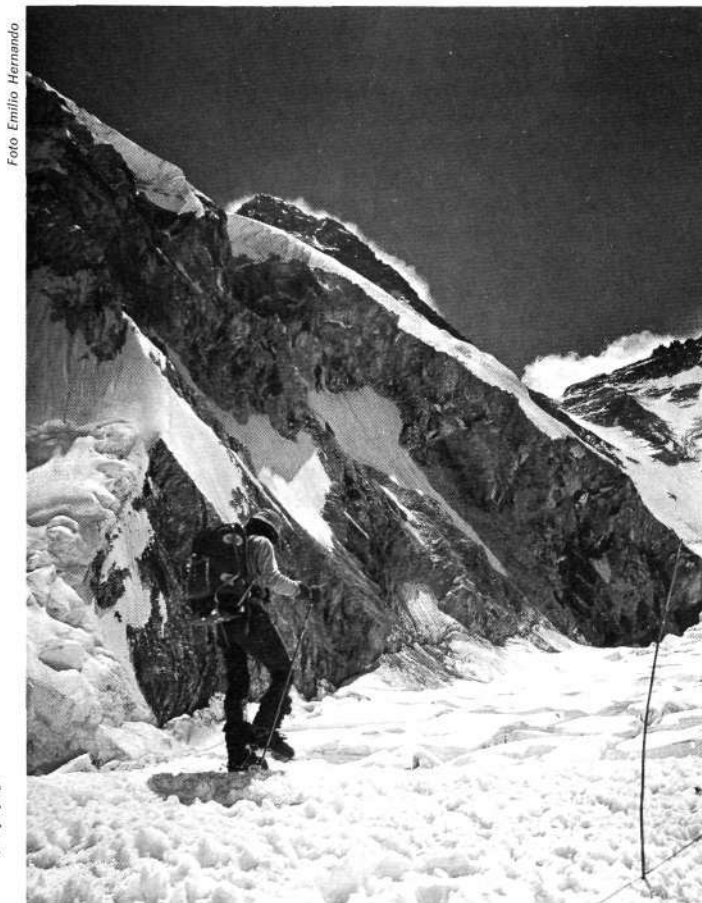


Foto Emilio Hernandez

La Comba Oeste bajo los espolones de la cara Sur del Everest.

te a la expedición polaca, ya que se trataba de invitados suyos y aunque ya sabíamos que los polacos no tenían capacidad para hacer un rescate en la Cascada. Por otra parte también pensamos que los rusos en montaña no son los más indicados para pedir permisos alegando «su potencia» cuando de sobra es conocida la problemática que tenemos todos los alpinistas para entrar en sus montañas. La conversación en la tienda comedor acabó con una partida de ajedrez entre el jefe de la Expedición Rusa al Everest'1982 y Angel.

El 8 de abril, Kike, Martín y Ricardo alcanzan los 7.150 m. en la cara del Lhotse y equipan tramos con cuerdas. Ese día los catalanes instalan dos puentes en la Comba Oeste.

El 10, Felipe y Xabier encuentran una buena plataforma a 7.350 m. para instalar el C. III. Juan I. y Takolo, han subido del C. I al C. II filmando el trayecto.

En la tienda-cocina del C. II todas las noches nos apiñamos para cenar. De ser un sitio impersonal y frío al principio, ha acabado convirtiéndose en un lugar agradable y poco a poco va teniendo todo su orden, pero yo cada vez añoraba más las patatas del Campo Base y la sonrisa eterna de Maila, uno de los «kitchen boys» del C. B. Maila era nuestro espía; nos contaba que ayer subieron «chang» las mujeres de unos sherpas que habían ido a visitarlos y que había habido una gran comida, que Maite cuando bajaba a Lukla por el correo, se emborrachaba casi todos los días o que Pemba, el cocinero había sido lama durante muchos años. Cuando estabas todo ensimismado leyendo una carta, venía y te preguntaba: ¿Good news?, y tú difícilmente le tratabas de explicar que Pello había tenido paperas o que Aitor seguía navegando; él inmediatamente se sentaba a tu lado y te contaba historias increíbles pero ciertas: ¿Sabes que ha aparecido ahorcado en Namche un hombre y que ha estado tres días colgado de un árbol en la calle hasta que ha llegado el juez? ¿No? ¡Sí, que me lo ha contado la mujer de Pemba y es cierto! ¿Pero de verdad? ¡Que sí, que sí! Emilio, ¿you want potatoes? ¡Okey!

COLLADO SUR

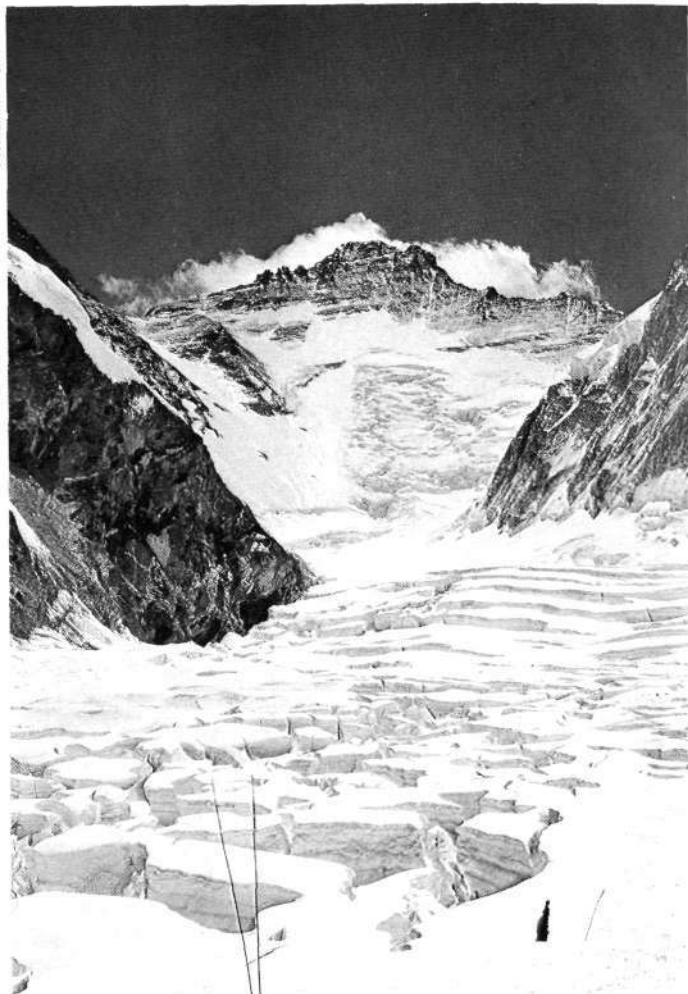
Día 11 de abril, con Rosen, Gigmi y Niwa Rita montamos dos tiendas en el C. III.

El día 12 sube al C. III Pechu, mientras Juan, Xabier y Takolo bajan al Campo Base.

13 de abril, nos despedimos por el radioteléfono de Ramón que baja hacia Khatmandú, a esperar a Merche que viene con el trekking de Fede. Felipe sube con tres

El mosaico de grietas de la Comba Oeste o Valle del Silencio, que termina contra la cara Oeste del Lhotse.

Foto Emilio Hernando



sherpas para quedarse a dormir en el C. III.

El 14, Felipe con Nima Rita, Gigmi y otro sherpa más han llegado por encima de las Bandas Amarillas. A mediodía llega Ricardo al C. II donde estábamos Angel, Martín, Javier y Kike contándonos que el puente grande instalado en la zona que llamábamos «gran grieta» se ha ido abajo y que los sherpas que venían con él no han podido llegar al C. I y han tenido que dejar las cargas cerca del lugar donde han caído los seracs.

El 17, llegó al Campo Base Zawada «leader» de la Expedición Polaca. Por la noche tomo los datos que nos da el parte meteorológico desde Khatmandú, para mañana:

Temperatura	Velocidad del viento
5.000 m. — 11°	15-25 nudos
7.000 m. — 30°	40-60 nudos
9.000 m. — 45°	70 nudos

esto lo haríamos todos los días de aquí en adelante.

¡Zorionak, Ricardo! ¡Zorionak, Martín!, hoy 19 de abril, Ricardo y Martín con 6 sherpas alcanzan el Collado Sur. En el descenso, como no cabían todos en el C. III, tres de los sherpas han descendi-

do hasta el C. II (South Col 7.984 - C. II 6.500 metros). Al día siguiente por la mañana, en el C. III, caen unos pequeños bloques de hielo y Ricardo con Martín tratan de tapar los agujeros que han hecho en las tiendas. Por la tarde en el Campo Base aparece el Embajador de Pakistán en Nepal. Es curioso que hasta aquí tienen que venir con escolta: debajo de la chamarra de uno de ellos, se entreveía una enorme pistola. Esto, a 5.450 m. y en plena montaña.

El día 21 de abril fue un día clave en nuestro grupo, ya que hicimos un despliegue general al Campo Base para decidir el orden de cordadas para los ataques a la cima. Excepto Ramón que se encontraba en Khatmandú esperando a Merche, los otros once, además de Pemba, nos sentamos alrededor de la mesa y decidimos el orden de cordadas. Después de estudiar todas las posibilidades y viendo que desde aquí todos podríamos tener nuestra oportunidad de cumbre nos distribuimos de la siguiente manera: el primer equipo, formado por Angel, Ricardo, Javier y yo saldríamos el 1 de mayo del C. II. A dos días de diferencia saldrían Juan, Pechu, Takolo y Xabier con Pemba, y dos sherpas más. Posteriormente Martín y Felipe con intención de hacer el ataque sin oxígeno.



Foto Txomin Uriarte

Desde la Comba Oeste, los últimos rayos del sol que se pierde. La temperatura está bajando y bajando. Escalofrio de silencio negro.

Y luego quedaría Kike con otros sherpas, aunque Kike manifestó que él no tenía ninguna ilusión en hacer la cima, pero sí de subir al Collado Sur las mayores veces posibles. Todas las cordadas estarían apoyadas por sherpas situados en el Collado Sur. También establecimos un sistema de primas para los sherpas que trabajaran en los campos superiores.

Unos días más tarde, después de hablar con Xabier, Felipe, Takolo y Juan, que estaban en el C. II y con Kike y Javier que estaban en el C. III, nos vamos Angel, Ricardo, Martín y yo al campo de los polacos para celebrar el cumpleaños de Boitec, uno del grupo. Pasamos un rato muy agradable con ellos, bebiendo y cantando en su tienda comedor.

El 24, Javier y Kike llegan al Collado Sur con unos sherpas que llevan material, mientras Juan, Tokolo y Pechu suben y bajan al C. III filmando la cara del Lhotse. En el Campo Base, Pemba expulsa a uno de los sherpas por no hacer nada: en el C. II o Base Avanzada, se pasaba las horas tumbado al sol.

Los días siguientes los pasamos aclimatándonos y equipando los campamentos superiores para los ataques a la cima. Ang Dhorji, abandona la expedición ya que tiene el dedo menique de la mano derecha completamente morado y es necesario que descienda. Nos despedimos de él con pena, pues es uno de los mejores sherpas y un gran amigo. A la vuelta nos encontraríamos con él en Lukla. Fue una lástima pues tenía mucha ilusión por hacer la cima, y había tenido un comportamiento excelente en la anterior expedición vasca al Chomolungma.

A finales de abril llega Ramón de Khatmandú con paquetes y cartas. Todos pasamos envidia de los quesos que le envió

Aurori a Angel con un montón de fotos de los hijos, también de las hierbas y polen que le envió Gentzi a Kike. El paquete de Juan se lo habían robado a Ramón en Namche Bazar. También traía Ramón dos botellas de champán de la Viuda para celebrar la cumbre, que unos amigos de Donosti le habían entregado a Fede unos días antes de salir. Entre otras cosas nos cuenta Ramón que por abajo viene Antxon Bandrés con su mujer, en viaje de novios.

El 29 salimos hacia el C. II, Angel, Javier, Ricardo y yo, y el 1 de mayo llegan al C. III, Ricardo, Javier, Angel. Yo, con lágrimas en los ojos, me abrazo a Juan, Takolo, Pechu y Xabier que acaban de llegar por la tarde al C. II. Los mareos que me dieron en la cara del Lhotse me hicieron desistir de mi intento a la cumbre. Deprimido y triste paso un largo rato en la tienda solo. Me entraron ganas de bajar al Base y luego seguir bajando, bajando... huyendo de aquel maravilloso mundo, que para mí era en ese momento una auténtica cárcel, una celda con paredes como el Pumori, Cho Oyu, Nuptse, Lhotse, Chomolungma y por techo un mundo de vida animado por las Cíclopes, Dragones, Aura... Luego, con el desarrollo de todo aquello llegaría a tranquilizarme y a encontrarme otra vez envuelto en aquel paisaje hermoso y con vida.

TOP EVEREST

El 4 de mayo salen del Collado Sur, Angel, Ricardo, Javier, Ang Kaming, Nin Temba, Nima Rita y Gigmi hacia la cumbre. Javier y Nin Temba llegan a la tienda de emergencia instalada a 8.500 m. y continúan. A media tarde y ante la cantidad de nieve blanda deciden descender, cuando les faltaban 90 metros de desnivel para llegar a la cima. Pudimos hablar con ellos

en todas las comunicaciones y seguir su marcha: a las 9 de la mañana llegaron a la tienda de emergencia a 8.500 metros, a las 2,30 a la cima Sur a sólo 90 metros de la cumbre principal y una oportuna decisión les llevó a las 6 de la tarde al Collado Sur. Antes, Angel y Ricardo desistieron de continuar hacia la cumbre e iniciaron el descenso con Gigmi y Nima Rita. A unos 8.100 metros cayeron rodando los dos más de 200 metros por una pendiente de nieve y posteriormente Angel cayó a una grieta de 20 metros arrastrando a Ricardo, que supo frenar el golpe. Ricardo bajó al C. IV (Collado Sur) para avisar a los sherpas y así sacar a Angel a la superficie. Milagrosamente no tenía nada.

El Campo II, base avanzada, de los polacos después de una fuerte nevada.



Foto Martín Zabaleta

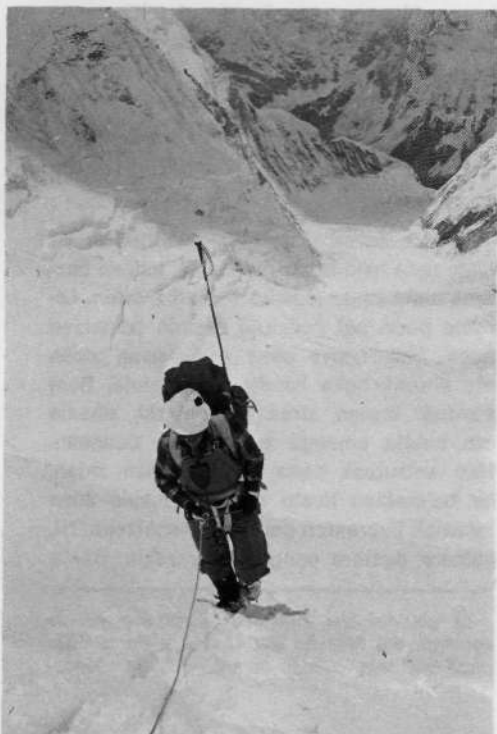


La pared del Lhotse es muy pendiente y, con frecuencia, se ve barrida por avalanchas, como la que costaría la vida a un sherpa de los catalanes.

A este primer intento siguió otro de Xabier con Pemba más tres sherpas, los cuales, después de pasar dos días en el Collado Sur, decidieron retirarse ante la constancia del viento. Como bien diría Angel, «más vale bajar sin hacer la cumbre, que quedarte arriba para siempre, con ella hecha».

El 11 de mayo, llega al Campo Base Takolo con Kike. Takolo tiene un fuerte dolor en una pierna, que en un principio podría ser una tromboflebitis, pero en unos días se recuperó. Este mismo día llegó el trekking de Mendiak eta Herriak, con muchas cosas que contarnos... noticias de amigos comunes, de Euskadi, de las flores de Phunky, de la hierba de Gouda...

Lorente en la parte de arriba de la pared del Lhotse. Al fondo, la Comba Oeste.



Los días van pasando y en el Chomolungma no cesa ni el viento, ni la nieve. El 13 de mayo, día en que cumpla mis veintisiete años, van hacia el Collado Sur Juan y Martín con tres sherpas. A Juan se le había olvidado abrir el regulador y sube a duras penas hacia las Bandas Amarillas, hasta que Martín se da cuenta y le pone en funcionamiento el aparato de oxígeno. Por la noche, en el Campo Base, oímos el parte meteorológico que parece malo para mañana: la temperatura ha bajado y se vaticina viento en la zona superior de la montaña.

A las 12 se despiertan y salen de la tienda e inician el camino hacia la cumbre. A las 5,30 Juan Ignacio abandona y continúan los demás. A las 7,40 se le explica a Martín a través del radioteléfono la situación exacta de la tienda en el C. V y a las 10,15 se encuentran al pie de la cima Sur a 8.760 m. A las 13, Juan nos comunica que les ha visto llegar a la cima Sur y a las 15,35 oímos por la emisora del Campo Base el grito de júbilo de Martín. Todos saltamos de alegría. Yon y Bea no paran de dar gritos y de abrazarse. Al poco tiempo, pasados estos momentos de euforia, todos les queremos decir algo a Martín y a Pasang por el radioteléfono, aparecen por la tienda comedor polacos, catalanes, comenzamos a abrir botellas de champagne, coñac, cerveza..., ¡es un día grande en el Campo Base! A las 16,15 inician el descenso y cuando todavía estamos metidos en las burbujas de champagne, Martín nos comunica: «Estamos agotados, Pasang ha caído dos veces por una cornisa de 10 metros y he tenido que abrir la válvula del 8; estamos con las botellas vacías cerca de la cima Sur». Todos nos quedamos atónitos, Angel coge el micrófono y le dice: ¡Martín!, ¡Martín!, ¡métete en la grieta

que has visto!, ¡métete en la grieta que has visto y no duermas!, ¡por favor, no duermas!, Javier, desde el C. II, también habla con Martín: ¡Martín, ánimo, mantente, que la cabeza es la que hace mover las piernas!, ¡mantente fuerte y sube a la grieta que has visto!, ¡aurrera, Martín!

En el Campo Base, Angel, Kike, Takolo y yo nos turnamos en la emisora con un tanque de café que nos ha preparado Maila. Javier en el C. II por si le puede escuchar Martín hace sonar las tapas de dos cazuelas cerca del radioteléfono y mientras, en el C. III, Xabier y Felipe están a la expectativa sin poder comunicar con nadie.

Pasan la noche y al día siguiente dos sherpas suben hacia ellos, y por la tarde llegan al Collado Sur. Al día siguiente, cuando descendían hacia el C. II, una enorme avalancha barre la cara del Lhotse y Pasang Nima, un sherpa de la Expedición Catalana, cae arrastrado por la nieve cerca de 700 metros hasta el comienzo de la Comba Oeste. Dos días después moriría en el C. I, después de que fracasase un intento de descenderle al Campo Base.

El 17 de mayo, Dawa Dorji, uno de nuestros sherpas cae a una grieta en la zona inferior de la Cascada, más de 30 metros. Se le desciende al Campo Base y al día siguiente fue trasladado a Khatmandú en helicóptero.

Con este final incierto y hermoso, desmontamos aquel poblado de tiendas de campaña que, en un recodo del glaciar de Khumbu, instalamos dos meses antes. Luego vendría el descenso hacia Lukla, el «Mani Rindu» en Thame, la llegada de Kata y amigos a Khatmandú, Bangkok, Pataya y la vuelta a casa, y allí crujiendo el Chomolungma, allí..., tan alto que su cabeza toca con el cielo... donde los pájaros no pueden volar... en la morada de los dioses.